



***El oficio más hermoso del mundo. Una desordenada crónica personal*, José Martí Gómez, Madrid, Clave Intelectual, 2016, 380 pp.**

El 7 de octubre de 1996, con motivo de la 52ª Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa, el premio Nobel de Literatura en 1982, Gabriel García Márquez, pronunció uno de los discursos más famosos en la historia del periodismo moderno, bajo el título *El mejor oficio del mundo*, Gabo hizo una crítica constructiva acerca de los cambios y transformaciones que estaba experimentando la profesión periodística y mostró una profunda preocupación por la calidad del periodismo

que se estaba practicando en los últimos años. «Hace unos cincuenta años no estaban de moda escuelas de periodismo. Se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes», afirmaba el periodista colombiano.

Hoy, casi 20 años después, y bajo un título que nos traslada al discurso pronunciado por Gabo, llega *El oficio más hermoso del mundo. Una desordenada crónica personal*, un libro escrito en primera persona por uno de los periodistas más destacados del panorama español, José Martí Gómez, que ha querido trasladar al público, en especial a los nuevos periodistas (y estudiantes de periodismo) que empiezan a adentrarse en esta profesión, su experiencia personal a través de vivencias profesionales en el mundo de la política, la sociedad y la cultura durante las últimas cinco décadas en España. Historia y periodismo, a modo de crónica y entrevista, sirven al autor para acercar al lector a una de las profesiones más complicadas de ejercer durante los últimos años en un país donde la crítica y la libertad periodística se han visto coaccionadas por las ruedas de prensa sin preguntas, el periodismo de declaraciones. «El peligro que puede llevar a la extinción de la especie de periodistas de raza está en payasos como presentadores de televisión, tertulianos sectarios, mercadotecnia, el exceso de entrevistas a políticos que no dicen nada, la falta de descaro ante el poder y la patética rendición ante la sociedad del espectáculo» (p. 292).

La obra ante la que se encuentra el lector comienza con una breve introducción en la que el periodista recuerda una conversación que mantuvo con el escritor y periodista británico Roy Lewis sobre su obra *¿Por qué me comí a mi padre?* En la que reflexiona sobre la clase media y cómo ésta ha liderado el progreso. Lewis le contó en una distendida conversación que los chimpancés, los gorilas y los periodistas eran una especie en peligro de extinción. Señalando a «los periodistas, que en lugar de patear la calle rastreando historias se sientan en el ordenador como si fuera un juguete» (p. 12), al menos, según algunos estudios científicos los chimpancés y los gorilas evolucionan mejorando sus habilidades a través de

diversos sistemas, sin embargo ¿ocurre lo mismo con los periodistas?

El libro consta de diez capítulos y un epílogo. Durante los capítulos el autor hace un recorrido de los episodios más significativos que se han vivido en España durante los últimos años. Lo hace valiéndose de diversos géneros como son la crónica, el reportaje o la entrevista. Políticos como Jordi Pujol, Felipe González, Santiago Carrillo, Fraga Iribarne, entre otros; o escritores de la talla de Juan Marsé, Vázquez Montalbán o Buero Vallejo protagonizan algunas de las páginas de este libro. Además, a través del quehacer periodístico de José Martí Gómez nos trasladamos a episodios claves de la historia reciente de España: los GRAPO, el juicio a los asesinos de los abogados de Atocha (1980), el aceite de Colza (1981), el 23F (1981), La llegada del PSOE al poder, los GAL...

Después de haber sido testigo privilegiado de momentos que constituyeron grandes portadas en los medios de comunicación españoles, el autor dedica un capítulo completo a lo que denomina «Los años ingleses», en estas páginas recuerda todo lo que aprendió sobre la profesión en su etapa en Londres, a partir de una panorámica de la vida social, política y periodística londinense. «En la BBC entrevistaban en directo a Margaret Thatcher. En un momento de la entrevista el periodista que la conducía dijo: –Pasemos a otro tema... –No, no. Sobre este tema todavía tengo varias cosas que decir – Le cortó Thacher.– La entrevista la conduzco yo, señora primera ministra. Y sobre este tema ya hemos terminado. El siguiente tema es...» (p. 188), el autor recuerda esta entrevista como una de sus primeras lecciones de periodismo en Londres, ya que de poder ver una entrevista así en España a un Felipe González o Jordi Pujol en TV3, hubiera supuesto para muchos periodistas estar en la cola del paro.

A su regreso de Londres a España en 1993, el autor, bajo el título «los malos tiempos», cuenta que durante esa etapa habían desaparecido en España los semanarios de calidad y numerosas cabeceras. Algo incomprensible para el autor ya que en otros países vecinos, como Francia, Italia, Inglaterra o Alemania, seguían

existiendo multitud de semanarios, además de los dominicales. Volviendo a entrelazar periodismo y política, en este capítulo el autor hace referencia también a los ocho años de gobierno del PP que acabó con los atentados del 11 de marzo de 2004 y una profunda crisis de comunicación gubernamental por la autoría de los mismos. «Regresar de Londres para encontrarme con los ocho años de Gobierno del PP fue una experiencia triste que, encima acabó de forma trágica con el atentado islamista y la manipulación el gobierno en vísperas electorales» (p. 208), el autor se centra en la llegada al poder de José Luis Rodríguez Zapatero, sus triunfos durante una primera legislatura social para acabar con un «agónico final» en palabras de Martí.

El capítulo 9 del libro se convierte en una referencia indispensable para los estudiantes de periodismo que quieran profundizar, a través de las vivencias de un profesional, en los diversos géneros periodísticos. Una de las secciones estrella dentro del panorama informativo español durante años ha sido (y es) el suceso. Sin embargo, es probablemente la información de esta naturaleza la más compleja de tratar informativamente. «Es fácil que el suceso escape de las manos del profesional y juegue con el sentimentalismo, el exceso de dramatismo o la demagogia» (p. 219). El autor repasa brevemente el origen del periodismo de sucesos en España poniendo especial atención en una de las cabeceras de referencia en este ámbito: *El Caso*.

Durante los últimos años asistimos a un fenómeno híbrido entre lo que es información y lo que es espectáculo. En televisión es complicado delimitar donde termina la noticia (lo verdaderamente informativo, los hechos «objetivos») y dónde comienza la no información, el morbo o la ficción en muchos casos. La principal transformación de la información de sucesos en espectáculo dentro del panorama periodístico español se vivió a partir Alcàsser y el pésimo tratamiento informativo que recibió este suceso. «La responsabilidad de los medios de comunicación en el vertiginoso embrutecimiento de la sociedad es un hecho. Hoy todo vale con tal de vender, de tener audiencia. Los códigos deontológicos que hablan del respeto a las víctimas,

de la presunción de inocencia, del deber moral de no provocar alarma social, son papel mojado. El miedo, el horror vende» (p. 235). Estas palabras del autor nos llevan a preguntarnos sobre el papel de la audiencia ante este tipo de noticias y como señalaba Michela Marzano en su libro *La muerte como espectáculo* «las fronteras entre ficción y realidad son cada vez más borrosas; hasta el punto de que el espectador pierde la conciencia de lo real, se acostumbra a todo, tanto a la muerte convertida en espectáculo como a la indiferencia que le sirve de Cortejo» (Marzano, 2010, p. 93).

El tratamiento de las fuentes y la investigación son pilares básicos para cualquier periodista de raza, es probablemente esta forma de saber hacer lo que hoy nos permite diferenciar a un buen profesional de un aficionado. Para el autor es necesario entender el papel que juegan los «confidentes» en los grandes reportajes, esos que destapan y sacan a la luz temas de gran relevancia social y política. ¿Quiénes son estos confidentes? «A lo largo de mi vida profesional he tenido como gargantas profundas a dos ministros, un atracador, un alcoholico, tres abogados, un farmacéutico, media docena de jueces y fiscales, políticos de variado pelaje, un policía y el propietario de un colado» (pp. 270-271), fuentes que a lo largo de su carrera profesional han resultado de gran valor en sus reportajes de investigación.

Una de las críticas que se sostiene a lo largo de las páginas del libro y que, en esencia, coincide con aquella que ya señalaba Gabriel García Márquez es que el salto tecnológico, que hoy ha llegado a todas las redacciones, ha venido acompañado de una importante precariedad laboral que está convirtiendo a los periodistas en meros redactores sin capacidad crítica, sin capacidad para salir a la calle a buscar la noticia y en transcritores de lo que les llega a través de las fuentes oficiales o los gabinetes de comunicación. «El periodista está hibernado. No hace calle. Ha caído en la fascinación del ordenador e internet. Escasean en los medios de comunicación las historias de vidas interesantes. Las relaciones públicas y los gabinetes de prensa imponen sus dictaduras» (p. 293), un dilema que se plantea desde que la convergencia tecnológica ha irrumpido en los medios de comuni-

cación. Si bien es cierto que las nuevas tecnologías han facilitado en muchos aspectos el trabajo de los profesionales de la información, no se puede negar que hoy en día los becarios que entran en las redacciones pasan su mayor parte de la jornada laboral copiando y pegando teletipos para subirlos en la web o ilustrarlos con alguna imagen, hay poco margen para los temas propios o para que el periodista salga a la calle en búsqueda de noticias.

Para hacer un buen reportaje, para crear un relato se necesita tiempo y este tiempo parece escasear en las redacciones modernas. El autor habla de la pérdida del nuevo periodismo («mezcla explosiva de realidad y literatura») que surgió en los años setenta y que en España tuvo una larga tradición antes de la guerra civil. «Si hoy se ha perdido no es por la falta de talento sino por la obsesión de los medios de que todos los textos han de ser cortos, con despieces y entradilla y notas de color para no aburrir al lector, como si este fuese imbécil» (p. 294), esta es la realidad que hoy en día se vive en la esfera mediática y que repercute también en la información que consumen los usuarios y, en especial, los estudiantes de periodismo que en no pocas ocasiones son incapaces de redactar historias de más de diez líneas, precisamente porque están acostumbrados a consumir píldoras informativas y no verdaderos relatos noticiosos. Quizá por toda esta problemática están surgiendo cada vez más medios que practican lo que se conoce como *slow journalism*, o lo que es lo mismo volver a la esencia del relato, a los reportajes más profundos y a las historias más analíticas.

La obra finaliza con una interesante conversación entre el autor del libro y los periodistas Javier del Pino (Cadena Ser), Jordi Évole (La Sexta) y Josep Ramoneda (El País y Cadena Ser), todos ellos reputados profesionales en activo. En esta parte del libro se tratan temas candentes en la actualidad de la profesión periodística. Uno de los temas que abre este epílogo de la obra es el hastío de los periodistas con respecto a su profesión. Javier del Pino considera que «existe un sentimiento colectivo de traición, quizá, por parte de quienes dirigen los grandes medios de comunicación» (p. 348), sin embargo para el periodista Jordi Évole, incluso en los

grandes medios, uno puede buscar una «rendija» y hacer el periodismo que siempre ha deseado «hacer aquello que creemos que tenemos que hacer sin que eso dependa del patrón, vamos a llamarle el patrón o vamos a llamarle el editor o el que paga ese medio» (p. 349), a partir de las experiencias profesionales de cada uno de ellos el lector puede conocer cómo es el trabajo del periodista en la actualidad y cómo ven ellos, desde la perspectiva de periodistas que trabajan para grandes medios, el futuro de la profesión.

El libro, que tiene una gran parte autobiográfica, es un magnífico relato para recomendar a los alumnos de periodismo. Muchos de ellos conocerán a través de una narración accesible y sencilla, que incluye muchos diálogos, momentos de gran relevancia en la historia de nuestro país y cómo trabajaban los periodistas hace más

de veinte años. Además, el autor consigue transmitir en estas páginas sus pasión por la profesión y, a pesar de las críticas, existe optimismo por lo que pueden alcanzar las nuevas generaciones en la profesión «más hermosa del mundo».

Bibliografía

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1996), *El mejor oficio del mundo*. En la 52ª Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa
- MARZANO, Michela (2010), *La muerte como espectáculo*, Barcelona: Tusquets.

Eva Herrero Curiel
Universidad Carlos III